

XX Domingo

1ª Lectura: del Libro de Jeremías 38, 4-6. 8-10:

En aquellos días, los príncipes dijeron al rey:



“Muera ese Jeremías, porque está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y a todo el pueblo, con semejantes discursos. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia”

Respondió el rey Sedecías:

“Ahí lo tenéis en vuestro poder: el rey no puede nada contra vosotros”

Ellos cogieron a Jeremías y lo arrojaron al aljibe de Malaquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. En el aljibe no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.

Ebedmelek salió del palacio y habló al rey:

“Mi rey y Señor, esos hombres han tratado inicualemente al profeta Jeremías, arrojándolo al aljibe, antes de que muera”.

Entonces el rey ordenó a Ebedmelek, el cusita:

“Toma tres hombres a tu mando, y sacad al profeta Jeremías del aljibe, antes de que muera”

Salmos 39, 2. 3; 4.18

R/. Señor, date prisa en socorrerme

*Yo esperaba con ansia al Señor,
Él se inclinó y escuchó mi grito*

*Me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre la roca
y aseguró mis pasos.*

*Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.*

*Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.*



2ª LECTURA de la carta de San Pablo a los Hebreros 12, 1-4

Hermanos:

Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto; quitémonos lo que nos estorba y el pecado que corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

